SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

ARTE Y LETRAS

La Paz, Domingo 30 de Marzo de 1952.

LOS YANKIS Y NOSOTROS

Por Roger de Barneville



UNA CONFERENCIA EN TARIJA

Por Roger BARNEVILLE VAZQUEZ

Hace algún tiempo, el Rotari Club de Hampton, Iowa, Estados Unidos, dirigió una circular a los Gobernadores del Rotary Internacional pidiéndoles consultar opiniones locales y contestar, con absoluta franqueza y sin temor a decir cosas desagradables, un cuestionario cuya síntesis es la siguiente:

"¿Cómo podrían llegar a conocerse y comprenderse mejor nuestros pueblos? ¿Qué podemos hacer los Rotarios para lograr tal finalidad?"

Entre las causas que originan resentimientos y antagonismos personales, ¿cuáles se nos pueden imputar?

¿Qué encuentran ustedes de malo o de bueno en nosotros?

¿Creen ustedes, pese al diferente contenido de nuestras herencias históricas y filosóficas, exista un terreno en el que podamos entendernos?"

. . . .

A la gentil invitación de nuestro Post-Gobernador, compañero Carlos A. Echazú, debo yo el privilegio de poder manifestar mis ideas sobre el asunto y, aunque no es mi propósito ceñirme deliberadamente al cuestionario de los Rotarios de Hampton, mantendré el tema planteado como núcleo para tejer, en torno, la trama de la charla de esta noche. Sin más entro en materia:

. . . .

El conocimiento de los pueblos, como el de los individuos, debe comenzar con la investigación de su pasado y alcanzar hasta el presente, a través de los canales de la Etica, la Historia, la Geografía, la Religión y la Política. De allí se deducirán, por consecuencia lógica, sus afinidades y antagonismos, su grado de cultura y civilización, sus principales cualidades y defectos.

"No es posible querer u odiar definitivamente a nadie, sin antes conocerlo a fondo." (Así habló el Dante y en italiano, por añadidura.)

Cualquier estudiante de Humanidades de nuestras morenas tierras meridionales posee, de los Estados Unidos, una imagen histórica, social y política cuya perspectiva, por muy simplificada que sea, siempre se ajusta, convenientemente a la verdad.

¿Pueden los yanquis, en sus clases medias, decir lo mismo de la América Hispana? Me temo que no.

Para mucha gente, allende la frontera mejicana, **"al Norte del Río Grande"**, según una expresión corriente en boca de los americanos versados en Geografía, eso de la Madre España y Latinoamérica es una especie de ensalada rusa compuesta de toreros sevillanos, encapuchados de la Inquisición, rumbas de Javier Cugat, petróleo de Talara, tangos argentinos, cobre chileno y un frutero con bananas y piñas sobre la cabeza de la ondulante y bulliciosa Carmen Miranda.

Bolivia puede, sin ningún inconveniente, estar situada entre Madrid y Valencia o ser una mina de hojalata en las Canarias. Ah, pero no así Río de Janeiro. Río es otra cosa. Cualquier americano sabe que Río—con sus palmeras, el loro José Carioca que bebe "cachaza" y sus cerros de cartón, El Corcovado y El Pan de Azúcar, es el mayor parque de diversiones de Mar del Plata.

Y quien habla de Río tiene que pensar, por ineludible asociación de ideas en Buenos Aires, la tierra de los churrascos y del bandoneón. Buenos Aires, capital del Perú, ubicada en la desembocadura del Orinoco, en la costa del Pacífico y que, en su tiempo tuvo la envidiable suerte de haber amamantado a Luis Angel Firpo, aquel fenómeno que ralizó la increíble hazaña de derribar de una trompada a Jack Dempsey.

Pese a los laudables empeños de la Unión Panamericana con sede en Wáshington, todavía debemos aceptar, filosóficamente, la suposición —bastante generalizada—de que Bolívar fué... un famoso caballo de carreras de las Pampas brasileñas, y que por San Martín se entiende un popular cock-tail hecho con zumo de limones, tequila y ron de Jamaica.

Llegados a este punto, ¿nos vamos a poner quisquillosos porque haya quien asegure que nosotros usamos la ropa únicamente para salir a la calle, pues, dentro de casa preferimos el económico traje de Adán? No, por cierto. Simplificada así nuestra existencia, ¿qué mercado van a tener por estos andurriales las radios y los artefactos sanitarios? ¿Quién se tomará la molestia de negar que la Canción Patria tenga ritmo de bolero?

Si así nos "conocen" los yanquis, ¿cómo los vemos nosotros a ellos? Probablemente de mil maneras distintas y hasta contradictorias, según la naturaleza de los contactos establecidos. Puestos en el trance, examinemos algunas opiniones más o menos comunes:

Primera: **"Los yanquis tienen muy malos modales. Les falta tacto y delicadeza en sus relaciones con los** **sientan a comer con los sombreros puestos. En suma, se comportan, frecuentemente, como chicos malcriados escapados momentáneamente a la vigilancia paterna."**

Al criterio individual dejo la apreciación del grado de verdad que puedan encerrar las afirmaciones anteriores, pero, en el peor de los casos, se me ocurre que si los norteamericanos son así, es porque no pueden ser de otra manera y esto es ya una circunstancia atenuante. Hay que tener en cuenta que el pueblo yanqui ha crecido demasiado pronto; que, apenas dejó de gatear, se puso los pantalones largos y echó a correr puerta afuera. Si atropella y se lleva las cosas por delante, pues paciencia. Su torpeza es un don natural y todo lo natural es bueno. Usted podrá enfaldar a un gato y hasta a un perrito y entablar con él juegos de manos, pero trate de hacer lo mismo con un potrillo y ya verá lo que le sucede... Y conste que el potrillo puede ser un animalito muy mono y de excelentes sentimientos; no por ello dejará de pesar más de cien kilos y de tener, naturalmente, una fuerza bárbara en las patas.

Los malos modales son sinceridad pura. El yanqui desdeña el artificioso barniz de la educación y ese su primitivismo crea un clima de familiar confianza; rudo, pero amistoso. Lo del sombrero puesto y las borracheras son espléndidas lecciones de practicismo: **"No se debe hacer nada que no tienda a un fin determinado."** Si el sombrero puesto no interfiere con la masticación, ¿para qué se lo habrían de quitar? Y, si el fin es la embriaguez y los medios vaciar botellas y empinar el codo, pues adelante, a agotar los medios hasta conseguir el fin. No es propio de personas decididas y perseverantes el dejar las cosas a medias. ¿Qué no les interesa aprender el Castellano? Pues, ¿qué adelantarían con ello? ¿Acaso los latinos no se han tomado ya el trabajo de chapurrear el inglés?

No juzguemos por las apariencias. En el fondo, los yanquis son unos muchachos grandotes, sanos y un poco ingenuos. Si no tienen abolengo cultural, no es suya la culpa. Además, eso se arregla comprando Catedrales góticas y castillos feudales y trasladándolos a los Estados Unidos. Los americanos disponen de suficientes dólares para adquirir los tesoros artísticos de la Vieja Europa y hacerlos cruzar el Atlántico. Vuelvan ustedes a visitar a los yanquis dentro de quinientos años y los encontrarán suaves y pulidos como piedras de afilar.

Segunda: "Los norteamericanos son incapaces de adaptarse a las condiciones de los ambientes extraños al suyo. Viajan como el caracol, con toda su carga de usos y costumbres a cuestas. Lo nuestro lo ven muy superficialmente, con ojos de turista. Sus recuerdos son sólo imágenes sensoriales. Si prueban un plato de "chile con carne" o se hacen fotografiar arropados en un "poncho", lo hacen por el prurito de catalogar nuevas impresiones."

Aquí tengo poco que alegar en defensa de los compatriotas de Mr. Truman. Yo atribuyo la mayoría de los tropiezos experimentados por los yanquis fuera de sus fronteras, a su muy limitada aptitud para identificarse con el medio foráneo en el que les toca actuar. Dejemos a la ecología estudiar las causas. Entre tanto, ellos parecen ignorar las ventajas de la simbiosis y eso les significa un serio "handicap" en las competencias internacionales. La falla está en la formación ultra-especializada que reciben. En Bolivia, un especialista está condenado a morirse de hambre o a aprender a sembrar papas... En cuanto a la despreocupación norteamericana por examinar si en nuestros pueblos existe algo digno de permanente interés, puede que, en vez de orgulloso desdén, sea simplemente cansancio mental.

Tercera: "En el orden internacional, la política del Departamento de Estado hace muy poco por crear y fomentar corrientes de simpatía ha-

rices en los costos de producción de nuestros minerales y de allí dictaminaron sobre el precio máximo del estaño. La peregrina ocurrencia no le hizo ninguna gracia al pueblo boliviano."

Sí, yo tampoco percibo muy claramente los resultados de la política de Buena Vecindad ni los beneficios derivados del **"Cuarto Punto"** de Mr. Truman. Aquello de que **"Dios ayuda a los pueblos que se ayudan a sí mismos"**, fué una promesa y una advertencia que hace tiempo nos la hizo el Evangelio. El Dios y las Sagradas Escrituras aparecen ahora encarnados en el Tío Sam, pero para nosotros, tiene todas las trazas de un Dios poco generoso que nos regatea unos centavos de dólar por libra de estaño, a sabiendas de que, con tal forma de proceder, compromete seriamente nuestra precaria economía nacional y abona un terreno propicio a los desórdenes sociales. Como no podemos hacer otra cosa, yo sugiero que enviemos una delegación a Detroit y Buffalo y la encarguemos de analizar los factores determinantes del valor de los automóviles y otros artículos manufacturados, a fin de que, en base al informe que nos presenten, nosotros le fijemos a Norteamérica el precio que nos convenga pagar.

. . . .

Ahora, con permiso de ustedes, liaré mis bártulos, y, siguiendo los pasos de nuestra hipotética delegación Económica, me trasladaré al territorio de la Unión. Mi propósito—se los digo confidencialmente—, es sorprender a la dueña de casa antes de que se arregle para presentarse en público. Así podré contarles luego cómo es, en puridad de verdad, o, por lo menos, cómo me pareció a mí:

. . . .

Los yanquis tienen la religion, el culto, el mito del Tamaño y la Cantidad. Para que algo sea realmente bueno, debe ser lo más grande del mundo. De allí su pasión por quebrar records, de cualquier índole o especie que ellos sean. Su exagerada preocupación por ganar dinero, no es sino una de tantas formas de la **"recordmanía"**. Y, por eso, los americanos—Midas del siglo XX—tratan de convertir en oro todo lo que tocan.

Para quien no esté al tanto de tan notable singularidad, esos cartelitos festivos exhibidos en algunos escaparates y que dicen: **"If you are so clever, ¿why aren't you rich?** ("Si usted es tan listo, ¿por qué no es rico?"), parecen compendiar una concepción fría y utilitaria de la vida, di-

sólo de una inocente manía. Así, pues, no cabe maravillarse si los yanquis pugnan por ser cada vez más listos, es decir, cada vez más ricos.

Nunca he tenido veleidades de predicar la indigencia, o, cuando menos, la franciscana pobreza. No, señores. Nadie que no sea un farsante, un filósofo estoico o un discípulo de Ghandi, le hará ascos a cierto nivel de bienestar y prosperidad. A todos nos gustaría tener casa propia, con cocina y refrigerador eléctricos, automóvil en la puerta de calle y, en el Banco, una sólida cuenta corriente. Pero de allí a correr, como locos, tras el dinero, hay mucho trecho. Lo censurable está en extremar la nota, a menos que el móvil no sea otro que establecer, deportivamente, un nuevo record.

El sueño dorado y conjunto de autores y editores es dar a luz el libro que, durante el año, gane el calificativo de **"best seller"**, vale decir aquel cuya venta sobrepase a las anteriores de su género. Hasta Walt Disney, al industrializar los cuentos de hadas y dar vida a Pluto, el Pato Donald, Bamby y otros, lanzó al mercado de los dibujos animados productos de gran adaptación comercial.

Para apartar a los mal intencionados de la senda de la delincuencia no se ha encontrado, en Norteamérica, mejor fórmula que ésta: **"Crime does not pay"** ("El crimen no da dividendos" o "El crimen no es negocio.")

Alguien, al estudiar la vida de las avejas y de las hormigas, llegó al convencimiento de que las grandes organizaciones sociales son propias de insectos y que de ellas proceden, como consecuencia fatal, las grandes estructuras arquitectónicas. Siendo la norteamericana una civilización de grupos, quedaría probado que tenemos por delante, una civilización de insectos.

Prosiguiendo con el tema de la magnitud, Manhattan tiene el Empire State Building, el rascacielos más alto del mundo, el que, con sus trescientos y pico de metros, sobrepasa (con el pico), a la mismísima Torre Eiffel, cuyas dimensiones quitaron, durante años, la tranquilidad a los ingenieros yanquis. Reno, detenta el record de divorcios; Nueva York, el de los incendios anuales; Miami, el de los ahogados durante el verano y Chicago el de los crímenes organizados.

Pittsburgh suministra el mayor tonelaje mundial de aceros manufacturados y Akron produce más neumáticos que todas las demás fábricas del universo unidas. La pérdida de los dirigibles **"Macon" y "Akron"**, fué la mayor catástrofe registrada en las anales de la aeronavegación. El Estado de Michigan, con sus cinco mil lagos interiores, marca una cifra difícil de superar, y, en conjunto los Estados Unidos llegan, año tras año, a los guarismos más altos en cuanto a accidentes viales.

Los yanquis tienen las películas más costosas, y, al mismo tiempo, las más vacuas de argumento; los mejores aparatos de radio y los peores programas; los paisajes naturales más hermosos y la vandálica propensión a arruinarlos cubriéndolos con cartones de propaganda; las comidas más higiénicas y las más desabridas... Consumen más alcohol que cualquier otro pueblo y no elaboran ningún whisky aceptable... Sus trajes son prácticos, de excelente calidad y de un mal gusto acabado... Su literatura y sus dibujos comerciales no tienen parangón en el planeta, y —como expresión genuina del genio yanqui—, constituyen el más valioso aporte a la cultura universal. Yo no he visto espectáculo más maravilloso que Broadway de noche, con sus fantásticos anuncios luminosos. Y, es tal el poder de sugestión que la electricidad confiere a dicha propaganda, que a los diez minutos de deambular por la gran arteria urbana, yo ya estaba persuadido de que ningún mortal podía comportarse normalmente si no zahumaba sus bronquios con cigarrillos "Camel"; que quien no usara a diario dentrífico "Kolynos" bien podía irse encargan-



negocios estribaba en firmar la correspondencia con plumas **"Parker 51"**.

. . . .

Ya sabemos que, en la redacción e ilustración de sus anuncios y avisos, los yanquis son verdaderos maestros. Los gobierna el principio de herir, directa y profundamente, el cerebro del público, y mientras más rápida y violenta sea la impresión que producen, más **"eficientes"** serán los avisos. Para conseguir **"eficiencia"**, aprovechan la oportunidad del momento; hacen gala de ingenio y buen humor o afectan el tono falsamente doctoral del ironista, cuando no explotan la innata curiosidad humana.

Veamos, con las explicaciones del caso, algunas publicaciones que cumplen los requisitos enunciados:

En reconocimiento de la ímproba tarea realizada por los pilotos británicos durante la defensa aérea de Londres (1941), Winston Churchill expresó:

"Nunca tan pocos hicieron tanto, en favor de tantos otros."

Y, en seguida, del otro lado del mar, la **"Goodtyre Incorporated"**, aludiendo a la calidad de las gomas salidas de sus fábricas y a las limitaciones cuantitativas impuestas por el programa pre-bélico norteamericano, lanzó al espacio esta propaganda:

"Nunca tan pocos (neumáticos), rindieron tanto, en favor de tantos (automovilistas.)"

. . . .

Durante la campaña encaminada a reducir el número de accidentes fatales callejeros, el cine, la radio y la



prensa hicieron circular el siguiente aviso:

"El domingo se celebrarán oficios fúnebres en sufragio de las almas de las 65 personas que, en el curso de la semana, morirán en Wáshington, víctimas de su propia imprudencia."

"Quiere usted hacerse acreedor a un responso y una primorosa corona de **"no me olvides"**?, pues no haga caso de las Disposiciones de Tránsito."

Recientemente, un diario del barrio bohemio de Nueva York, anunció.

"Se alquila un departamento de una sola pieza, sin baño. Especial para artista."

Otro: "Garantizamos que esta clase de salmón no se pone rosado dentro del envase."

Así rezaba el llamativo cintillo de unas latas de conservas puestas a la venta por un industrial que trataba en el mercado una especie de salmónido de dudosa identidad.

Cierto vendedor ambulante de ciruelas y manzanas, a quien la clientela estropeaba la fruta a fuerza de tocarla, recurrió al expediente de colocar bajo el atractivo cromo de una despampanante muchacha, un cartelito que decía:

"Por favor, no me manosees hasta que no sea tuya."

Y, por último:

"Le prevenimos que esto es sólo para varones."

Con tal advertencia se atraía en la feria mucho público de ambos sexos, hacia el ocular de un proyector de vistas fijas. Con la introducción de una moneda en la máquina, se ilu-

. . . .

Como buenos nórdicos, los yanquis guardan todavía resabios de la conciencia puritana de los **"Pilgrim Fathers"**. Leen la Biblia, cumplen con los preceptos religiosos, observan las leyes, pero también muestran unas contradicciones de a puño; a mí me sacan de quicio. Su prensa—cierta prensa especializada y sensacionalista—, se nutre del escándalo y no respeta ni los rincones más íntimos de la vida privada. Muy aficionados a la precisión de los datos, a las cifras, realizan estadísticas a cual más raras, y se ocupan, con un desparpajo que desarma a la crítica, de asuntos harto escabrosos. Juzguen ustedes:

En 1947 una encuesta puso de manifiesto que el 80 por 100 de las mujeres norteamericanas, casadas durante los años de la última guerra, habían tenido relaciones "non sanctas", con los del sexo opuesto, antes del matrimonio.

Hasta la fecha, no he podido columbrar la finalidad de tal publicación, pero vuelve a mi memoria porque la lectura del artículo de marras causó no poca indignación a un colega mío, al extremo de hacerle exclamar.

"¡Che! Qué mala suerte la mía: Yo siempre me topo con alguna de las gringas comprendidas en el virtuoso saldo del 20 por 100, y ésas, claro está, no me dan ni los buenos días."

Otro caso: Cierta dama, Mrs. E. W., se dirige a Mary Hatworth, Directora de la sección de **"Asuntos Sentimentales"**, del **Cincinnati Enriquer"**, en demanda de consejo.

El caso es de una vulgaridad desoladora: Sucede que, el hasta entonces intachable esposo y "good privider", **(buen proveedor")**—distintivo reservado al que mantiene bien la casa—, pasa con su joven secretaria mayor tiempo del señalado por el horario de oficina. El es zurdo, toca el saxofón y tiene treinta y seis años; ella, pelirroja, loca por los "ice-creams" y no llega a las veinte priveras, de acuerdo a los detalles suministrados por la atribulada consorte:

Miss Hatworth estudia el caso (probablemente consulta algunos especialistas), y luego se despacha con unas explicaciones magistrales. Oigámoslas:

"Los sociólogos, en consideración de los últimos datos estadísticos nos ponen sobre aviso de que, uno de los perniciosos frutos de la Segunda Guerra Mundial, será el alza desmedida de los índices de inmoralidad sexual, fenómeno provocado por las enormes pérdidas de hombres en edad viril. Esta circunstancia—al alterar la relación de porcentajes de individuos de uno y otro sexo—ha dejado un considerable excedente de mujeres que luchan, desesperadamente, por conseguir la atención de los escasos varones."

¿Imaginan ustedes cuadro más pavoroso? Las mujeres-panteras norteamericanas acechando, en las sombras de la noche, a los indefensos corderos masculinos para hacerlos objeto de sus bestiales apetitos?

Con sólo pensar en los peligros a los que yo hubiera estado expuesto, si las estadísticas no hubiesen mentido, siento que se me pone la carne de gallina.

Empero, pese a la tremenda situación, Mary Hatworth hace cuanto puede por consolar a la plañidera mujer. Tan así es, que concluye en forma categórica:

"Aunque su marido haya sacado los pies del plato, el cálculo de probabilidades me asegura de que usted representa aún el 75 por 100 de su verdadero afecto."

Y yo apostaría doble contra sencillo a que Mrs. E. W. se dió por satisfecha, pues, por extraña coincidencia, en esos días le quitaron al pan el 25 por 100 de su peso corriente: los diarios dijeron que la situación de postguerra así lo exigía, y todos quedaron conformes.

En contraste con la yanqui, la prensa sudamericana no se ocupa nunca, formal y científicamente, de asuntos parecidos a los ya referidos, y si alguna vez desliza en sus columnas algo parecido que deje pensativo al lector, es por pura casualidad.

A propósito, me acuerdo que, cuando una Cofradía de señoritas paceñas—muy devotas y recatadas, por cierto—llegó a Río de Janeiro llevando consigo una reproducción de la Milagrosa Virgen del Lago, que se venera en el Santuario de Capacabana, un diario carioca dió apresuradamente la noticia en los siguientes términos:

"Procedentes de la hermana República de Bolivia, acaban de desembarcar en el aeropuerto internacional quince muchachas solteras y una virgen."

. . . .

Los yanquis recibieron de sus antepasados ingleses el proverbio: **"Time is money"**, y lo erigieron en norma social. Para ellos, perder tiempo es perder plata, y en eso se diferencian fundamentalmente de nosotros.

Aquí sabemos derrochar dinero—en moneda de tiempo, naturalmente—como si fuéramos millonarios. Vivimos sin refinamientos ni comodidades, sin ambicionar demasiado y tal vez por eso podemos presentar al mundo caras más risueñas que quienes, sometidos a las exigencias de

Apuntes para la Historia del Pensamiento Económico Colonial

Especial para "El Diario"

Por Carlos Morales Avila

Es muy común escuchar en nuestro tiempo y en nuestro medio razonamientos económicos basados exclusivamente en premisas utilitarias. El desarrollo material actual ha aturdido tanto la mente humana que en la riqueza no ve sino mercancía objetiva y total, sin importarle quién la produce o la consume.

La ciencia económica moderna, reaccionando ante este extremo, ha venido demostrando que la forma de agrupación humana, sus movimientos y formas de crecimiento, tienen valor singular para el desarrollo de la economía, y ha sido Ernesto Wageman, en su monumental libro **"La Población y el Destino de las Naciones"**, quien ha subrayado las causas determinantes de los grandes movimientos económicos, donde se perfila la importancia de la **población**, de manera concluyente.

Carlos Keller, en un estudio titulado **"La Mística de los Números"**, glosando el pensamiento de Wageman, ha demostrado por su parte, las **relaciones entre la mortalidad infantil y la renta nacional.**

Wageman, como enunciador de una ley que la llama **demo-dinámica**, viene subrayando los trastornos y los acontecimientos que se producen cuando la población pasa de ciertas **tasas de densidad.**

Esto, que viene a ser una novedad en la economía moderna, estaba previsto por los indios **kollas**, mediante el control del crecimiento de la población en relación con los recursos. Empero, para comprender el pensamiento indio, es necesario estudiar a la madre: **el ayllo.**

* * *

El ayllo es la institución típica de la cultura **tiahuanacota - incaica.** Su fecha de nacimiento no es posible documentar, como no es posible poner fronteras claras y definidas al desenvolvimiento histórico de los pueblos, no obstante las observaciones de su etnología y el estudio de las formas de su producción, que dan la pauta de los años vividos o transcurridos.

Por las huellas, se evidencia un hecho permanente en ese proceso y ese hecho es la unidad de forma de la institución del **ayllo, especialmente** en lo que se refiere a una cooperación solidaria, frente a la adversidad y al deseo de vivir.

Tomando como base la comunidad india en Bolivia se explica por qué el país ha podido subsistir, pese a tanta calamidad.

En los primeros tiempos el ayllo debió ser una agrupación humana reunida para los fines ya expresados. El proceso de su formación ha sido estudiado principalmente por Bautista Saavedra y Rigoberto Paredes, entre nosotros, por el peruano Valcárcel y por Silvio Zabala, en lo que se refiere a la **encomienda colonial.**

La necesidad de vivir, instó a que en el ayllo los derechos y obligaciones sean rigurosos. Una mejor expli-

Visión del Ayllo y la Población

cación sobre el particular proporciona Romero en su **"Historia Económica y Financiera del Perú"**, cuando dice, que para tener derecho a la libertad, **"el ayllo le sirvió de base a su economía altruísta colectiva"**, puesto que tiene un carácter **"completamente opuesto a la familia bíblica acaparadora de los bienes del mundo."** El autor piensa que quienes no conocen la realidad geográfica del Altiplano, la cordillera y el desierto, pueden pensar en el paraíso de Adán y Eva y en su evolución sistemática, a base de esfuerzo individual. Mas teniendo presente el Ande y el Altiplano, Romero piensa que Adán y Eva, hubieran dejado los huesos en pocos días, antes que evolucionar la sociedad en nómadas, recolectores, cazadores y pescadores. Afirma que **"para las gentes que saben que no hay raíces, mamíferos para cazar, salvo roedores en las zonas altas de los Andes, el recolector amanecería congelado... En una palabra, el hombre primitivo del Perú, debía producir o fracasar."**

He ahí cómo explica el fundamento de la solidaridad que nació y se formó en el ayllo. A este pensamiento puede añadirse lo que expresa Alberto Zelada en **"El Kollasuyo"**, págs. 29 a la 55. La comunidad **"adquiere este carácter absorvente y decisivo por la vinculación inmediata que tiene con la tierra. Por ello, puede concebírsela como suprema expresión del valor de la tierra y en ello radica, para el grupo y el individuo, la personificación de la vida en toda su amplitud."**

El kolla, fuertemente adherido a su tierra—continúa Zelada—, **siente nacer en su espíritu el sentimiento de arraigamiento, y es en la colectividad donde encuentra, igualmente confundidos, el valor de su solar nativo y de su tradición racial. El espíritu gregario hace entonces del kolla y de su grupo, un verdadero agregado del rebaño, que no puede concebirse aislado, ni menos independiente, no teniendo sentido la vida del individuo ni valor su esfuerzo cuando se manifiesta fuera del conjunto. El kolla es así, un elemento más de un agregado organizado y que sólo tiene valor real, material y moral en tanto que es componente de él."**

La función económica en el ayllo, y así debió ser la resultante artística, tenía un parecido a la concepción griega. Los griegos, conforme los pinta Taine en su **"Filosofía del Arte"**, y Cohen en **"Atenas, una Democracia"**, producían emociones artísticas para su ciudad, no obstante que allí la forma de producción económica era distinta que en el ayllo, empero, la idea de la finalidad de la obra de arte, en ambas culturas es idéntica. Indudablemente que este razonamiento choca con los planteamientos del materialismo histórico usado por los que tienen la mente mecánica, puesto que a estructuras económicas diferentes debía corresponder superestructuras diferenciadas.

Cuando nos ponemos a analizar la forma de produción india, no podemos hacer coincidir en una sola

bien nacieron de una solidaridad inicial y no evolutiva, su horticultura fué el producto de un largo proceso en el que la superación y la adaptación de instrumentos de producción se debió a la demanda del medio geográfico y a los descubrimientos de la técnica india.

La forma de vida india dió lugar al fundamento de su desarrollo demográfico. Comencemos por la **marka.**

La **marka,** era una región geográfica limitada por **ayllos,** que le pertenecían, los mismos que se limitaban cuando la marka era insuficiente. En cuanto a su desdoblamiento por limitación, los indios razonaban con un criterio casi geopolítico, viendo a su gran célula: **la** marka, como insuficiente de tierra, buscaban nuevas extensiones.

Si el sueco Kjellén, hubiera visto esto, habría tenido mucho material para acuotar sus teorías de desenvolvimiento de **"suelo organizado".**

Lo interesante es que en los documentos coloniales, la organización del suelo, se halla pintada en dos formas. De la misma manera parece que se produjo en tiempos anteriores. Garcilaso de la Vega, hace presente que cuando los pastos y aguas eran escasos, se recurría al sistema de colonizar nuevas tierras. Preparaban el terreno los ingenieros, en cuanto a urbanismo y producción, y luego venían las nuevas gentes.

Que huele a carioquinesis, podrían decir los partidarios de alguna teoría organicista, porque el ayllo nacía de un mismo grupo y después se formaba tomando el nombre de la región, de un hecho o de una dignidad.

En los expedientes del Archivo de la Nación Argentina (**"Revisitas"**), se nota la presencia de dos formas de **mitimaes:** 1) los mitimaes que salen del mismo grupo para tomar un nuevo nombre y 2) los mitimaes que conservan el nombre de. . . sus primogenitores. Estos mitimaes, de ambas formas, establecen un nuevo ayllo, en la Colonia con las tierras realengas o sobrantes y en el Incario con las encontradas.

Los **ayllos** cuyo nombre repiten y con el cual se los distingue, son grandes ayllos o grandes marcas con varios ayllos.

Cuando se hojea el **"Padrón de Indios de Sopachui jurisdicción de la frontera de Tomina"**, con informe de José Diego Pineda (12 de febrero de 1646), **"Padrón de Indios de Cayca"** (20 de enero de 1646), **"Padrón de la Doctrina de Piquissa"** (1646), **"Revisita de Yura** (1646), **"Padrón del Pueblo de Taraco y Provincia Azangaro"** (1646), **"Padrón de Assillo"** (1645), **"Padrón de La Paz"** (1645), **"Padrón de Valle Grande"** (1646), **"Revisita de Indios de Poopo, Santiago de Escoa y Hurmiri"** (1645), **"Padrón de Indios de San Miguel de Aullagas** (1646), **Padrón de Indios de Challapata"** (1646), **"Padrón de Indios de Paria** (1646), **"Padrón de Indios de Córdoba"**, **"Padrón de Indios de Salta"**, ambos entre 1600 a 1700, se advierte la repetición del nombre de algunos ayllos diseminados en estas regiones, especialmente los nombres **Collana e Inga.**

Sea que estos ayllos hubieran sido formados antes o después de la Colonia, funcionaron como los ayllos madres y en cuanto se refiere a los ayllos del Norte argentino, son los que hoy han dado todo el vigor nacional a ese pueblo, en cuanto se refiere a los hechos de los hombres en los acontecimientos argentinos. Para quien quiera adentrarse sobre el particular, es conveniente que lea los documentos producidos por Cornelio Saavedra, Mariano Serrano, Jaime Monteagudo, Alvarez de Arenales, que existen en el Archivo (x) y en los últimos tiempos de Sáez Peña, Prieto, por lo que toca a la unidad de pueblos hermanos, a la participación del pueblo en su destino.

La **tributación** de los ayllos vinculados y desvinculados, tiene un mismo criterio, pero lo que merece anotar es que también se cuenta de ayllos **yanaconas,** cuya tributación no aparece clara. En los expedientes **"Representación y Quejas de Porco, Tarija y Carangas"** del año 1689, **"Padrón de Yanaconas de la Villa de Tarija"**, de 1684, **"Padrón de Indios de Mataca Laalta, incluyendo Coccano, Otavi, Turuquina, Culpata, Uti, Moscalhata, Coraguari, Sapatara, Csaruci, Chilcani"**, aparece una mezcla de yanaconas, forasteros y arrenderos.

La población de estos ayllos, no es muy numerosa, lo que da la impresión que no tenían tendencia a crecer.

Por consiguiente, puede decirse que los ayllos transformados en **haciendas** tuvieron un retén en su desarrollo demográfico.

En el período anterior al de la Colonia, el desenvolvimiento de la población tenía un fundamento cierto.

La base misma del ayllo le daba posibilidad para agrandarse facilitando el intercambio de productos y los contactos con otros ayllos en procura de su desarrollo demográfico.

Si la existencia del ayllo dependía de la tierra forzosamente, debía estar regida esta situación por una persona que se ocupe de reglar los **repartos** de suelo. Ahí nació **el Chunca Camayo** y, cuando los ayllos gravitaron más a través de la **marka,** por su densidad, el cómputo fué ma-

ca como operación permanente.

La ausencia de la **rueda** determinó por otra parte, la limitación de los ayllos, por imposibilidad de cumplir servicios públicos con movimiento de grandes masas. Era difícil pensar que en el lomo de las llamas o en las espaldas de los indios se cifraran grandes desplazamientos, rápidos y seguros.

El límite que señala el autor de **"Relaciones Geográficas de las Indias"**, a la población es igualmente difícil de comprobar en la época colonial. Los expedientes dan una enorme diferencia entre la cantidad de ayllo y ayllo y el mismo proceso de la dinámica seguida por la población, es muy variada. En muchas regiones, cuyos ayllos tenían la vitalidad no tan menguada, la natalidad es bastante alta como en los siguientes: **Caquiaviri, Caquingora, Tallapa, Curaguara, Hulloma, Santiago de Machaca, San Andrés, Jesús de Machaca, Guaqui, Desaguadero y Taraco,** y es curioso, las capas jóvenes de la población **"son huérfanos, la mayoría de los estantes"** (**"Revisitas de Caquingora y otras"** (1797). La misma argumentación, pero sin la referencia de huérfanos, puede hacerse para **"Tiahuanaco, Viacha y Achacalla, Revisita de 1797."**

Garcilaso de la Vega, dice del antiguo ayllo que **"cuando el hijo varón se casaba, le daba el padre la anegada de tierra para su alimento."** La seguridad que indica el ilustre indio está corroborada por Peter Murdock en su libro **"Nuestros Contemporáneos Primitivos"**, pág. 343, al hacer presente que el ayllo se encargaba de proporcionar a la nueva pareja, **"la casa, con una huerta adyacente, un pequeño establo y un almacén-depósito."**

¿Podía crecer la población en estas condiciones? La respuesta no requiere pensar mucho. **"Daban un tupo a cada indio, que es una anegada de tierra, para sembrar."** Estas partes se dividían siempre en atención a que los naturales tengan bastante y antes que les sobren o que les falte, completa Garcilaso.

Los indios forasteros—en el sentido de ser de otra parte—eran aceptados en el ayllo como **uta guaguas y** cuando se casaban con indias de diferentes lugares seguían el **fuero** de sus mujeres, y las mujeres seguían al del hombre, "cuando el indio existe y es natural", conforme escribe Cieza de León en su **"Crónica del Perú."**

El matrimonio en conjunto, en los antiguos ayllos del Incaico tenía calidad de institución de derecho público, pues hasta los detalles arquitectónicos seguían una lírica, conforme indica Walter Krickerberg en su **"Etnologio Americana"**, pág. 424.

Quizá lo más significativo fuera del tupo, era las dos **llamas** que recibía la nueva pareja, al decir del Profesor Baudin en su **"Imperio Socialista de los Incas."**

Hasta se puede hablar de seguridad social en la sociedad india. **"Labraban la tierra primero del sol, de las viudas, de los huérfanos"**, forma en la cual salvaban la situación de los impedidos. Los niños caían bajo la vigilancia del consejo ayllo, al decir de Garcilaso.

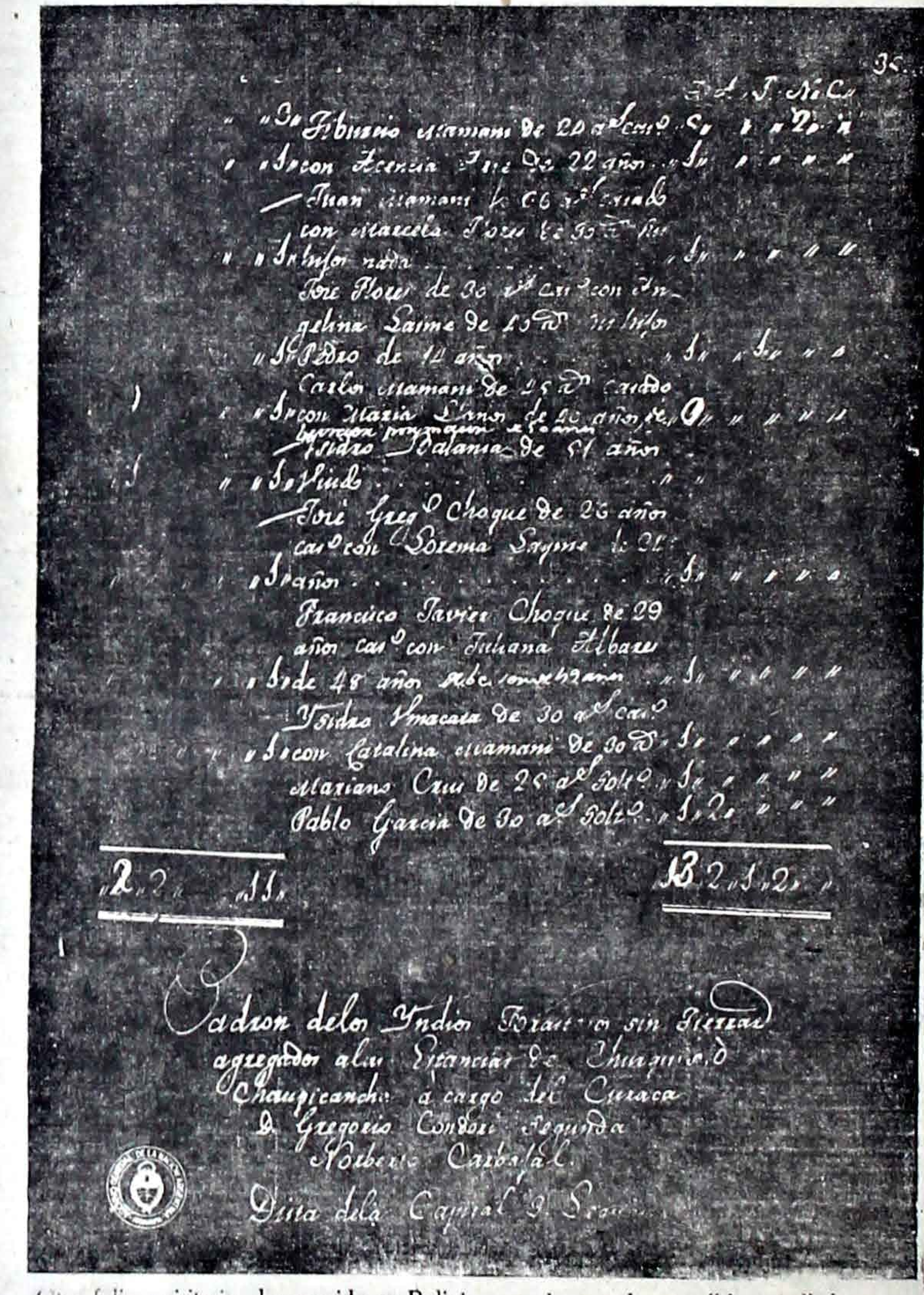
Para juzgar después el panorama colonial, merece añadirse a lo dicho, la situación del viejo. Pero antes recordemos que la palabra **sayaña,** significa estar de pie, presente. Mantener esta actitud desde el punto de **vista de la economía india es tener la sayana produciendo, por eso cuando el viejo muere, la sayaña se confunde con su recuerdo: el recuerdo al envejecerse recorre el camino de todos los mitos y se convierte en un achachila. De ahí sacan los indios su idea de eternidad y permanencia en la producción y su idea del valor de la tierra.**

Esta situación, en la Colonia, sufrió un cambio casi radical, puesto que el ayllo fué desarticulado del Estado, no entró a funcionar dentro del molde y la idea de la autoridad central, por consiguiente la institución ando de su cuenta y peor aún en la República, donde se nota la presencía de verdaderos conquistadores, se destruyó la institución que hasta nuestros tiempos fué la que salvó y fijó un sentido de permanencia a la Nación, pese al atraso y corruptela, en relación con la institución vieja.

* * *

Los indios tenían una idea muy propia del valor como categoría del pensamiento económico de su sociedad. Su idea era el producto de una eslabonación de pensamientos en función de su manera de producir y de su organización social. La tierra valía porque servía al ayllo y porque era sometida a su jurisdicción; además valía porque encerraba un elemento psicológico: aquel valor que había sido formado por un sedimento de tradición y que había dibujado en su alma su conexión vital con la sayana y el recuerdo de las cosas viejas.

La tierra, no importaba alejada, si podía ser cultivada, era guarnecida y cuidada, por eso se hacían los terraplenes. En este sentido podemos manifestar que con el esfuerzo pues-


35
Febrero Mamani de 20 a. casado
Juan Mamani de 30 a. casado
Pedro de 12 años
Carlos Mamani de 25 as casado
José Choque de 26 años casado con Lorenza Sayme de 22
Francisco Xavier Choque de 29 años casado con Juliana Albarez
Isidro Huacata de 30 a. casado
Catalina Mamani de 30
Mariano Cusi de 25 a. soltero
Pablo García de 30 as. soltero
Padron delos Indios Forasteros sin Tierras
agregados ala Estancia de Chuquimid
... a cargo del Curaca
D. Gregorio Condori Segunda
Norberto Carbajal
Visita dela Capital

Otro folio revisitario, desconocido en Bolivia, que el autor de estos "Apuntes", lo entrega a la curiosidad de nuestros lectores. (Copia autentificada por el Archivo de la Nación Argentina).

to por un ayllo para cercar la tierra contra la acción de las aguas en los terrenos de desnivel, los indios voluntariamente hacían una especie de empréstito para el futuro, recibiendo en pago el bono de ver a la sayaña en función, para cualquier circunstancia.

De la mente de los conquistadores españoles, emergía la idea, sutilmente transplantada a América que **"no había señor sin tierra".** En la economía india, había tierra sin señor individualizado.

Los usos medievales y los abusos esos que— según Ortega y Gasset— transforma la revolución, tenían una concepción eminentemente feudal al determinar que la tierra—en Europa—sea producida por siervos, mientras que en la mente india, **la producción del ayllo, no tenía como finalidad el runa,** sino que éste era un elemento de un sistema. Los usos indios estaban reglados de manera que en hombre tenía su parte sin abusos.

Al Virrey Toledo le pareció tan interesante el pensamiento económico indio en relación con la tierra, que procuró conservarlo. Lo que vino después, ya no es parte de la intención del Virrey.

Los continuadores de Toledo, en el hecho, sin embargo pesaron lo que significaba para la economía el apoyo de quienes eran capaces de hacer cumplir tan interesantes reglas de distribución del trabajo y del producto, por eso buscaron el sostén de los **curakas,** sin embargo, solamente buscaron la de éstos y en forma unilateral, al exaltar su autoridad con otras potestadas, fuera de las que tenían, hecho que repercutió en el medio, como repercute una mala medida financiera, destruyendo el equilibrio existente.

Como el cobro de los **tributos** carecía de sentido de uniformidad permanente, y, sobre todo, de uniformidad con un sentido de justicia—el abuso lo corrompía todo—, el **hilakata** o el **curaka,** fueron empujados hacia esa nueva brecha, de hacer las cosas con un sentido individualista, tal cual hacían las autoridades españolas, desconociendo las mismas **Leyes de Indias.** El curaka, al colaborar a la succión del tributo, participaba del dolor y de las otras cargas, hasta convertirse en el verdadero cacique, de la concepción de nuestros tiempos.

Phelipe Guaman Poma de Ayala, indio genial, que vió los primeros destellos de la conquista, cuenta en su libro **"Primera Nueva Crónica"**, pág. 109, la injusticia en cuanto al cobro de los tributos.

* * *

En la antigua mente india, el desarrollo de la población y la redistribución constante de la tierra por la dinámica de aquélla, requería una organización estadística perfecta. Ya Garcilaso puso en labios del Inca aquello de **'merece ser ridiculizado aquel que, sin saber contar por los nudos, pretende contar las estrellas"**, o. c., pág. 36.

Cuando Johon Maynar Keynes, en nuestro tiempo habló "de **monto de recursos"**, (**"Teoría General de la Ocupación del Interés y del Dinero"**), se refiere, además de las cosas, a los recursos de las personas. Si para la vieja sociedad india, en vez de usar los términos de la economía moderna, cambiamos, con sus implementos propios, vemos que la idea de los recursos no cambia grandemente con la única diferencia de que la estructura que formarán estos recursos da-

tras que en la economía india, la difusión no podía ocurrir, debido al enorme control sobre la población.

El sistema de numeración decimal que tenían los indios, induce a razonar que se llevó cuentas en sus distintas actividades con perfección. **"Su rigidez de organización decimal que a primera vista nos parece arbitraria, cuando la adaptamos al sistema del tributo, en forma de trabajo, en lugar de impuestos..."** resulta explicable, tal cual lo hace Murdock, y aun en forma más clara cuando la explicación pertenece a Carlos Uriarte (**"Estadística Peruana", pág. 67**), al decir que existía una uniformidad entre Garcilaso de la Vega, Calancha y Poma, que los **quipos** eran signos de inteligencia. **"Tenían el mismo significado que hoy tienen las columnas de cifras de un cuadro estadístico, a las que les da sentido y valor el título que las encabeza."**

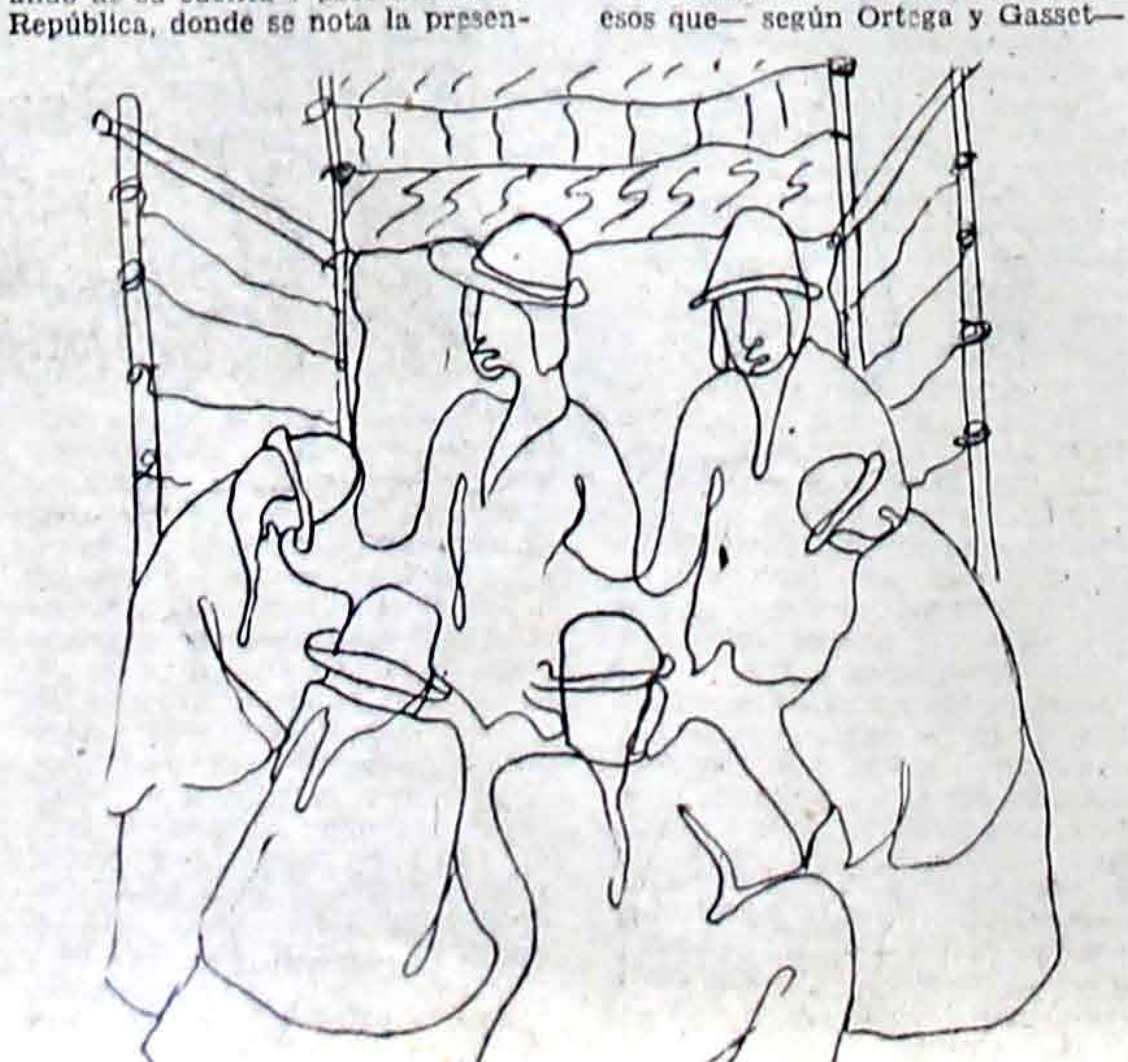
Por medio de los quipos se hizo posible medir los recursos de la economía india, empero, aún para muchos pasa desapercibido o no tiene claridad la cultura india, por lo que se hace necesario recordar las frases de Spengler (**"Decadencia de Occidente", t. 1, pág. 75**), **"nadie se atreverá a pensar que el nivel de la matemática egipcia esté exactamente representado por el insignificante Libro de Cuentas de Amé."**

Alcides D'Orbigni, aquel hombre de tanta buena voluntad, que anduvo por bosques y montañas nuestras, hacía presente que la cultura de las sociedades indias (**incaicas**) no estaba por debajo de la europea (**"El hombre Americano", pág. 168.**)

La cultura india había visto en forma clara la necesidad de habilitar nuevas tierras para el caso de escasez, por medio del sistema de los **mitimaes.** Cuando analizamos los fundamentos de la **"creación"** de nuevas tierras, o de su organización, por presión demográfica, vemos que los ayllos, no hicieron otra cosa que fuera distinta a lo que hoy se piensa por los teóricos de la economía agraria. Si dentro, el ayllo, la añadidura de otro hombre en el límite del rendimiento marginal determinaba una pérdida o la escasez, la habilitación de otras regiones pone coto a la crisis.

Y esto no solamente pudo estar movido por la presión demográfica, sino por circunstancias naturales que determinaban la magnitud de la producción. Para el caso de la escasez de agua, habían construído grandes canales, pero cuando se llegaba a la imposibilidad de obtenerla teniendo al lado necesidades impostergables, a fin de que el factor riego no trastornara la **Ley del Mínimo,** se habilitaban otras tierras.

Por consiguiente, los ayllos tuvieron normas bastante claras en cuanto se refiere a la utilización de la tierra como factor de la producción, y sabían manejar el crecimiento de su población de acuerdo a la posibili-



Antonio Avila Jiménez EL POETA

El poeta es un hombre. Un hombre de alma simple y ojos puros. Misteriosamente afirma su vida en el no ser y a veces es un punto más en la avenida. Ya veis cómo hasta la perspectiva enfoca mal a este hombre simple.

Los que no son poetas y creen serlo, dicen: Dios. Amor. Dolor y hasta Ensueño. La severidad de alma que tiene el papel impreso se encoge de indignación y se ruboriza. Hoy, en trance de revelación ofrecemos el ascenso y la vía purificatoria de un verdadero poeta, Antonio Avila Jiménez en dos poemas: el primero que ofreció al público en las páginas de la Revista "Inti", hace veintiocho años y una de sus últimas. Ambas producciones, que acusan síntesis y sencillez inefables, y abajo el verso de un joven poeta que quiere desentrañar el alma de quien después de cruzar todos los senderos dijo: "... mi vida es una herida celeste en la fontana..."

H. M.

ROMANZA

I

Mi amor si vibra, tiene la luz de las estrellas,
es música si llora y si suspira es ave;
y tiene la fragancia de las flores más bellas,
la sonrisa de niño y el arrullo de ave.

Tiene la transparencia de las mañanas buenas,
la frescura del agua y el beso de la luna;
la dulzura inefable de las tardes serenas
y la leda tristeza de las noches sin luna.

II

La ausencia tiene a veces, como las tumbas, hielo
y la última entrevista recuerdos de agonía...
¿La ausencia no es la muerte, cuando el recuerdo al vuelo
se aleja como un alma en pos de lo que ansía?...

Octubre de 1924.

DUELO

mientras yo escucho
su voz eterna
(una chiquilla en haarlem
se ha vuelto loca)

giran los girasoles
de su presencia
los tulipanes malva
son armonía
y en las altas agujas
del campanario
anidan golondrinas
inverosímiles

. . .

así llovía
un día
mientras tejía
rosas nuestra abuelita
sigue lloviendo
ahora
que tiene sus manos quietas.

Octubre de 1951

Buscador del paisaje profundo

(A don Antonio Avila Jiménez,
alma de niño, corazón de pájaro.)

Y no fuiste a buscar en la paleta
que de gama armoniosa te brindaban
el celaje purpúreo
y el rosal evanescente de la aurora.

Fuiste por los caminos
y yo no entiendo cómo,
tu corazón florido se apagaba
y tus ojos de vidrio humedecido
destilaban mercurio.

Qué haces aquí por la pradera,
dime,
sin que el paisaje exalte tu sentido.

Aquí vinieron a beber los vientos
tus abuelos un día
y despertando el surco con sus manos
savia extrajeron por la mies dorada.

Quise seguir tus huellas
y en tu frente
determinaba el fuego un horizonte;
luego, a pesar del tiempo y de la escarcha
se crisparon tus manos,
y bajo el manto de un ocaso amargo
te perdiste en la noche sin estrellas.

La Paz, 1952.

Jorge Suárez



ALMA DE BARRO

Por José Espinosa Rojas

El grave rumor de las montañas precipitó en un torrente clamoroso, estridente y avasallador a lo largo de la oscura cuenca del Orkojahuira. Había llegado al peristilo de una loma a través de un viaje inconsciente, tal vez en estado de sonambulismo. Pero, la gruesa precipitación pluvial, en juego pirotécnico sobre el palio fantasmal de una tormenta iluminada por una sucesión sobrecogedora de látigos cósmicos que restallaban en la inmensa oquedad, posesionó al subconsciente sobre el ellos incontrolable. Hube quedado callado hasta los huesos, cuando el primer beso de la aurora anunció la tumefacción de mi cuerpo y la necesidad de consultar un especialista. Una fiebre delirante en las húmedas sábanas de un sanatorio agolparon las borrosas imáción había alcanzado el promontogenes bajo cuya implacable persecurio. Eran las cuchillas de la neurosis afilándose en los tejidos cerebrales. No recuerdo exactamente si en el claroscuro de este pathos sentimental asomaba la razón. Fué, indudablemente, una brusca transición operada por la alquimia de las erineas —en el sentido del creador de los complejos— la que me expuso al recio tormento de las furias.

Quería razonar, seguramente, si el misterioso fuego que devoraba el marchito corazón de Marisabel, se iluminaba solamente en el delirio del poeta enfermo. Si ese universo sangrante del Edipo desorbitado proyectaba la figura del hijo incestuoso —hastiado de su madre—, en un siglo de la fantasía nuclear. Creía que la fabulosa historia de Marisabel se fundía en el alma pecadora de Naná y que luego de describir la caprichosa espiral de una aventura carnal quedaba recluída en la piadosa prisión de una novela pasional.

Agonizaba en un lecho sumergido en la vigilia del subconsciente y temía rasgar el séptimo velo de la realidad para no admitir —más allá de los límites de lo irracional— el tumultuoso éxtasis amoroso de esa hija de Hipnos, ayer esclava en los brazos de un cuchillero de Nápoles, hoy recatada madre de la mansión señorial.

Pero pronto me enteré que el azul carcaj del niño alado se nutre de alarmantes contradicciones. El mito de Isis sobrevive a lo largo de los siglos en una fórmula psicoanalítica. Un trauma subyacente se desenquista en la edad núbil y se proclama padre de criaturas psicológicamente deformes y para las cuales se ha reservado los nombres de Caín, Edipo, sentimiento de culpabilidad. Una síntesis que bucea en el mar onírico de los pacientes descubre revelaciones sorprendentes. En el cielo patológico de la criminalidad de algún país, se llamará Madame Léfevre o como en el caso mío se intitulará Alma de Barro.

Ahora recuerdo con vacilante lucidez algo sobre la tormenta interior que me encadenó en el promontorio de Orkojahuira. Aunque pareciese una contradicción científica, es evidente la predisposición del espíritu para la melancolía neurótica. Si es cierta mi madurez orgánica, es también evidente el preanuncio fatalista de Goethe, en la demostración final de no saber si estaremos seguros de morir sin despertar la furia de los dioses de Niko... El diálogo del sabio con el porfiado tunante, se repite en el diario vivir. ¿Sé yo que no serán capaces mis semejantes de violar las leyes de los hombres?

Los valores sociológicos de mi delirio arrancan sus raíces en el drama bíblico del primer fraticida, asumen figuras legendarias en Esquilo, abren la interrogación de Ibsen en el planteamiento marítimo de "Elida" y por fin, insurgen con la fuerza dialéctica de un problema freudiano, digamos en "Intermezzo" o "El séptimo Velo."

Estaba pendiente de un hilo en el paramento de la muerte. Un sentimiento de represión empujaba a la cima de la oquedad. Un milagro, me retuvo en el sueño catártico.

Mi caso podía resumirse en pocas palabras. Amé hasta la desesperación a una criatura, a la que supuse encantadoramente divina, extraordinariamente pura. Pero, más allá de la materia, en la profundidad misma del espíritu bebí el acíbar de la desilusión: era un alma de barro, contaminada de impurezas en su temprana niñez. Había vivido en el abandono de una madre despreocupada, en medio de una feria de meretrices, cuando el oscuro y polvoriento suburbio de Orkajahuira, servía de escenario propicio para el primitivo maridaje de la pobreza y el fasto báquico. Una mujer del pueblo, viuda de un artesano, transida por el dolor de la miseria por los problemas de la alimentación de cuatro hijos varones y una hermosa niña, servía a esas sacerdotisas del "bas monde" y no reparaba, que el delicado organismo psicológico de su rosado capullo, se hería de muerte.

Cuando el instinto desorbitó en sus veintiún años, rugió la fiera del subconsciente. Ella creía que era el destino. Pero luego comprobó que era el estallido de ese trauma celosamente guardado por el subconsciente. Creía amar furiosamente a un tunante sin blancas. Calculaba asegurar su porvenir prometiendo matrimonio a un adinerado y se engañaba encontrar un remanso en la plática espiritual de un santo. En el filo mismo de las doce campanadas de una oscura noche agorera, se rindió el fuego avasallador de una estúpida aventura. Sus prietas blancas palomas perdieron el hechizo de la virginidad. El secreto del tálamo se manchó con un desenfreno erótico. Creía ser la víctima del destino y era apenas la supervivencia de aquellas orgías lunares enquistadas en sus ocho años de niña abandonada. El instinto exigía repudiarla, la lógica del estudioso imponía comprenderla.

Para esa vida, ayer cautiva de una pasión turbulenta, hoy sombra erante en el mortecino crepúsculo de un desenfreno agonizante, me recliné en el ara de Venus Afrodita y recité estos versos:

EL MITO DE LA MUJER PURA

No era una niña cautiva de amor,
ni esfinge rendida a los doce besos,
pero el fuego de sus labios cerezos,
era la rueca loca del furor.

No era bosque del alma crepitante
ni agitado coral en la tormenta,
era paloma túrgida y contenta,
en el seno de mi amor suplicante.

Era una moza de alma no felina,
ósculos ardorosos de la calle,
cimbreante y tumultuoso el fino talle
seductora la risa cristalina.

Tenía cerca de sus ojos gitanos
rizos de una melena caprichosa,
era toda ella misma portentosa
en el cielo de sus senos paganos.

Tenía el nombre del alba tropical
y el claro cristal de su risa rosa,
era el esquivo espejo de esa moza
en el monte ardoroso y fantasmal.

Quería hundir el filo de mis celos
en la fiebre de su pecho jadeante,
pero, un pudor cobarde y vacilante
hurtó la carne de mis desvelos.

Quería ser el primer canto en la loma,
mas la jauría salvaje del pudor
ahogó la ansiedad de mi furor
en su túrgido seno de paloma.

El fuego de mis nervios irredentos
fundía la tímida carne inocente,
pero, el grito rastrero subsconsciente,
pobló la negra noche de lamentos.

Pero, la honradez era mentida,
robado el calor del beso falaz,
fingido el filtro del amor fugaz
y la risa una dádiva escondida.

Y en el vértice de una hora alevosa
restalló un látigo de lujuria,
brotaron las simientes de la injuria
y la carne cedió ávida y ardorosa.

Herido sándalo en dorado lecho
llora la agonía de la Primavera,
oscuro interludio entre la quimera
y el ciego clamor de mi pecho.

Bajo el albo bautizo de la luna
ronda la vesanía de la locura,
sacerdotisa de la carne impura
sobre el azul propíleo de la duna.

Sobre aquel terso tálamo lunar
yacía derrotada la castidad,
torpe tributo de la vanidad
a la brutal miseria del talar.

Sombras del eco que desaparece
en el viejo rincón de los reproches
carcajadas histéricas de fantoches
cubren un frágil cuerpo que fallece.

La noche muere en doce campanadas
por la blasfemia de la perdición,
lloran la felonía del gascón
las locas vírgenes abandonadas.

Roto blasón de la honestidad,
es la herencia de aquella aventura,
absurdo mito de la mujer pura
en un siglo de voluptuosidad.

La Paz, marzo de 1952.

Sergio Roberts y el folklore boliviano

El folklore representa en los pueblos su acervo espiritual, es decir, la expresión poética y sentimental de su espíritu y su anhelo de darle forma real, ya sea en cantos, pinturas, esculturas y danzas. Y de todas las artes quizá sea la danza la que mayor relieve toma, ya que el hombre, desde las épocas más remotas, cuando fué incapaz de expresar sus pensamientos y sus sentimientos con las palabras, creó el baile.

Así, el folklore representa la parte más pura de un pueblo en sus ideales; es floración ingenua del palpitar de sus corazones y armonía que corre como agua de río, sencilla, natural, espontánea.

Tal vez ésta sea una de las dificultades para llevar el folklore a un escenario, pues presentado tal como es, resulta demasiado primitivo y carente de luminosidad teatral. Hay que estilizarlo, y éste es el peligro, porque la mayoría de los artistas al realizar tal refinamiento, lo desvirtúan, lo deforman, lo caricaturizan. Espada de dos filos es el estilizar, por eso hay que tomarlo con sumo ciudado. Como una pequeña dosis de veneno puede salvar a un enfermo, una ... mayor puede matarlo de un gol-...

Siempre recuerdo con horror cuando vi a una artista chilena bailar la Zamacueca en la punta de los pies, es decir con técnica de ballet clásico total. Era simplemente un contrasentido. Una campesina jamás puede bailar así, pues ni los trajes se prestan para ello y el carácter del tipo no lo permite. Igual caricatura de folklore vi en una película argentina, en que se bailaban danzas populares en la punta de los pies. Estilizar es pulir la figura o el movimiento dentro de la línea original; salirse de ella deja de ser folklore. En Chile tenemos varios artistas que han llevado a la escena las formas populares con gran éxito, como Camila Bari de Zañartu, dama de gran belleza, cultura y sentido folklórico; Margot Loyola, en las expresiones populares, siendo, además, una notable cantante en las cosas araucanas y pascuenses: Carlos Mondaca, los hermanos Silva, los cuatro Huasos, el dúo Rey Silva, Ester Soré, Marta Pizarro, etc. En Argentina, desde luego, Joaquín Pérez Fernández, Fernando Guerra, Eva Montes, Angelita Veliz, Tito y Susana Silva, El Chucaro, y en Brasil Eros Volusya, Edith Vasconcelos, Manoel Monteiro, Sergio Maia y otros.



presión y sus formas diferentes. Hace cerca de cincuenta años, mi madre, que fué una famosa maestra, de trayectoria continental, y cuya labor ha merecido monumentos en diversos países, dió una conferencia de gran resonancia bajo el título de "Bolivia, milagro de América". Cosa curiosa, pasados los años, al visitar este país, tuve la misma impresión, de ahí que dedicara el mayor tiempo posible a captar diversos motivos bolivianos para llevarlos a la escena. Formé un programa totalmente dedicado a Bolivia, que lo dí a conocer en diferentes lugares de América con gran éxito. Tomé temas aymarás, quechuas, tiahuanacotas cayubabas y ayores.

Para la realización de este programa tuve la colaboración de notables músicos bolivianos, como Eduardo músico alemán Hans Helfritz, que vivió largos años en Bolivia. También hay algunas composiciones que son mías. Mi mayor deseo ha sido dar a este programa el clima auténtico y espiritual del folklore boliviano, es decir, conservar su esencia racial y su ingenuidad primitiva; acrobacias técnicas y poses de ballet no caben en este programa, sino como un leve acento, como una rápida pincelada de color, y nada más. En realidad, Bolivia se desconoce, tan maravillosa es su forma artística y su originalidad. Si hay hasta simples escenas callejeras que servirían de base a un ballet, y motivos religiosos, y escenas de Carnaval, todo es de un profundo sentido plástico y emocional. En el Teatro Municipal de Río de Janeiro tuve tanto suceso con mi programa de danzas de Bolivia, que lo repetí cua- de Chile hice siete representaciones del programa, una de ellas en el Salón de Honor de la Universidad y otra en la Facultad de Filosofía.

Ahora mi mayor deseo es captar cuento ya con la valiosa colaboración un nuevo programa, para el cual de los maestros Eduardo Caba y Jaime Mendoza Nava, del poeta Guillermo Viscarra Fabre, y de otras personalidades, ya que me interesa el mayor conocimiento y las más diversas opiniones. También pienso visitar varias regiones del país, a fin de captar danzas y ceremonias de las tribus indias y firmas populares, que tan ricas en color y en belleza son en Bolivia. Creo que el folklore de este país es uno de los más ricos del mundo, no sólo en trajes, sino también en música, leyendas, Mitología y formas danzantes.

Sé que en Bolivia hay un gran movimiento danzante, y esto me alegra muchísimo, pues un país tan ricamente dotado en folklore tiene necesariamente que tener artistas de la danza.

Me ha emocionado profundamente la gentileza que he recibido de la Escuela Nacional de Ballet, de Alcira Ricoy Soto, quien, además, me brinda su estudio para ensayar. También han sido de inmensa bondad para conmigo, alentándome en mi labor, Graciela Urquidi de Ascarrunz, Carmen Bravo, Vicente Colomer, etcétera, es decir el medio danzante de La Paz, cuyo mérito es ser hospitalario y acogedor. Especial gratitud me merece el maestro Nemesio Ricoy Soto, que tan admirablemente me acompañó al piano, captando con suma maestría las formas típicas de Chile en mi primera presentación del Teatro Municipal.



Viene del frente

Decíamos al comienzo de este escrito que Ernesto Wageman, en nuestros tiempos había observado los trastornos causados en la economía cuando ocurrían cambios en la tasa de densidad de la población, tasas que se hace muy difícil variarlas en una sociedad donde los medios de cambio están completamente extendidos y donde la organización está determinada por fuertes corrientes económicas internas e internacionales. Empero en la sociedad india, donde había un control sobre la dinámica de la población, de los recursos y de otros factores, el cambio de tasas en el crecimiento de la población, no tesistema mismo le daba la solución inmediata.

Comparada en esta parte a la economía de nuestros tiempos, vemos que para encontrar la solución, primero ocurre la crisis y luego viene la solución.

Algo que determinó, no obstante el cambio total del control de la dinámica de población, fué la Conquista, en cuanto se refiere a la posesión de la tierra, al mismo tiempo que determinó en muchos casos el colapso total de la estabilidad de ciertos grupos agropecuarios. Sin embargo, nunca fué tan cruel como la República...

"Sale del sepulcro para viajar por caminos de su patria"

Eduardo Abaroa, en el "Paso del Topáter", con su valor y coraje demostró ante la faz del mundo que las tierras bolivianas son inconquistables, y hoy a los 73 años, sale del sepulcro para viajar por caminos de su patria, donde bajo los pliegues de la inmaculada bandera, ha de constituir el simbolo perpetuador del mas vivo civismo boliviano y su tumba sagrada ha de ser coronado por retoños de la madre naturaleza en tierra nacional que defendio con denuedo y bravura.

Que su ejemplo se traduzca, no solo en sentires simbolicos, sino en el mantenimiento de la herencia gloriosa, para conservar la integridad territorial

My. Abel Peña y Lillo E.

Un país y un escritor

Por José R. CASTRO

El país es la lejana República de Bolivia y el escritor es Luis Terán Gómez. Infatigable trabajador intelectual en las avanzadas del periodismo de nuestro continente. Terán Gómez nos presenta el panorama de su patria con visión de sociólogo, con acuciosidad de hombre de estudio y con la comprensión y el desapasionamiento de un verdadero americano.

A través de las páginas de EL DIARIO, "La Razón", "La Libertad" y "Ultima Hora", de La Paz, de "La Prensa", de Sucre, de "La Patria", de Oruro, lo mismo que en otras publicaciones de México, Cuba, Centro y Sud América, el esclarecido escritor proyecta desde su lejano rincón solariego, perdido allá en los flancos de las cordilleras andinas, lo que Bolivia es y significa en el presente, en medio de las luchas que sostenemos por una América mejor.

La pluma acerada de Terán Gómez no se inclina hacia la adulación de los que mandan, ni trata en gesto de avestruz de ocultar los problemas que Bolivia tiene por resolver. El dice sinceramente a América lo que es Bolivia, exalta las noblezas y buenas intenciones de sus hombres, la hermosura de sus panoramas, la calidad de los aborígenes, la situación económica y política de su país frente a los pueblos del Plata y al extremo del continente del Sur. Y, así, a través de las crónicas de Luis Terán Gómez hemos aprendido a conocer a Bolivia y a amar a Bolivia como uno de los componentes del cuerpo de nuestra América total.

Desde las páginas de la revista "América", de la Asociación Continental de Escritores y Artistas Americanos, de la cual el señor Terán Gómez es distinguido miembro, nos habla de los problemas políticos y económicos del Brasil, de Chile y Argentina, de los asuntos educacionales y sociales de Bolivia, de los problemas obreros, en fin, nos enseña a los americanos del extremo Norte del Continente todo lo que vale en sí y lo que puede valer en el futuro, con el concurso del esfuerzo de sus hombres, aquel país que a la distancia se nos presenta envuelto en nieblas legendarias.

El nombre del escritor boliviano suena en Cuba con características de admiración y de encomio, porque estudia su obra de investigación y de sociólogo, leídos sus comentarios sesudos y sensatos, nos presta un gran servicio para el conocimiento más o menos totalitario, a la distancia de lo que significa aquel país tan desvinculado espiritualmente antes de la eficiente labor de Terán Gómez de nuestros pueblos nórdicos.

¿Quién ha prestado más beneficios a su nacionalidad que el escritor Luis Terán Gómez? ¿Quién nos ha demostrado sin apasionamientos, sin odios, sin servilismos, lo bueno, lo noble, lo progresivo de aquella tierra austral, de aquella patria distante?

Bien ha pensado y expuesto en diferentes ocasiones el gran divulgador norteamericano Waldo Frank, que la unidad de América será la obra del esfuerzo de los intelectuales y los artistas, y la Asociación de Escritores del Continente persigue esa unidad, por medio de la cultura.

Las ideas del Libertador Bolívar, de una América estrechamente ligada por indestructible amistad, no se logrará en los momentos presentes, por medio de bombas lacrimosas ni gases fétidos, no será la obra tampoco de las fiestas diplomáticas llenas de engaño y zalamería, sino la labor de concreto de los hombres de pensamiento, a base de sinceridad, de amor y de comprensión.

Los representantes diplomáticos de los países de América, hablan en conferencias internacionales, en banquetes palaciegos, al calor de los vapores espirituosos del champaña, del acercamiento entre las naciones del Continente. Los mandatarios se llaman "grandes y buenos amigos", y en mil simulaciones se trata muchas veces de esconder el miedo, el egoísmo, los resquemores de las tarifas arancelarias, de las cuestiones de límites y de cien problemas encrespados.

En cambio, los hombres de pensamiento, llenos de sinceridad y buena fe, sin champaña y sin alharacas, están forjando poco a poco la estatua de la unidad que debe colocarse como un nuevo Cristo sobre el resplandor de los Andes.

En estas luchas por la americanidad se destaca el gran escritor y sociólogo boliviano Luis Terán Gómez, que, como su ilustre conterráneo Alcides Arguedas representa en el concepto internacional el pensamiento vivo de su patria, el valor de su país, de la rica tierra de Bolivia.

Los países se significan en el concierto de las naciones, por sus hombres representativos. Pero no son únicamente grandes hombres representativos los que han hecho resonar las trompetas de oro de la fama de las hazañas bélicas, porque es tan grande Emilio Zola como Bonaparte y Shakespeare, como Nelson en la batalla de Trafalgar.

La acción cultural de Terán Gómez merece todo estímulo y aplauso de los americanos que estamos en la lucha constante por la fraternidad espiritual e intelectual de nuestro Continente. Ojalá que en todos los países del Nuevo Mundo hubieran escritores de la talla de Luis Terán Gómez, que tuvieran sus nobles esfuerzos, sus generosas iniciativas, sus férvidos empeños y la facilidad de una pluma que así escribe un comentario sociológico, como una crónica sobre la muerte de un boliviano ilustre o trata un asunto económico o financiero.

Y, Terán Gómez, no se sirve de la usada muletilla oficial para sus nobles campañas en favor de Bolivia en el Continente. En silencio, con la apostólica convicción de un escritor de gran visión, envía día por día sus cuartillas para todos los rumbos cardinales y que dan a saber lo que significa su patria lejana: BOLIVIA.

La Habana, Cuba.

"Mr. Williams en Bolivia"

CARNAVAL ORUREÑO: "La Diablada" y "Los Cargamentos"

Especial para EL Diario

Por Miguel Mercado Encinas y Arsenio Minaya

La Emisora del Estado transmite cada sábado las crónicas del viaje que realiza por tierras y aires de Bolivia Mr. Williams, un turista norteamericano, creado por los periodistas Miguel Mercado Encinas y Arsenio Minaya P., a fin de presentar, en forma amena, variados aspectos de la vida nacional. Esta forma de difusión ha sido acogida con aplauso e interés en todos los círculos, máxime si la interpretación del personaje central, que es Mr. Williams, la hace magistralmente Carlos de Loaiza, integrante del elenco estable de radioteatro de Radio "Illimani".

A pedido de lectores de EL DIASIO, que no pudieron sintonizar la primera de estas audiciones, ofrecemos el ameno diálogo de Mr. Williams sobre un aspecto típico del Carnaval en Oruro.

El pueblo orureño se ha volcado en las calles. La plaza "10 de Febrero", se encuentra colmada de espectadores que esperan la entrada de "**Los Cargamentos**". A lo lejos se escuchan los acordes de las bandas populares que se concentran en la Avenida del Parque de la Unión Nacional.

Mr. Williams, con una cámara fotográfica va tomando vistas de la abigarrada multitud que ofrece interesantes aspectos por la vestimenta multicolor de la gente del pueblo; las cholas lucen lujosas polleras de seda brillante, mantas bordadas y altos sombreros blancos.

En el kiosko de la Plaza "10 de Febrero", una banda militar inicia la fiesta atacando alegres **carnavalitos y pasacalles**, mientras que por la calle "Bolívar" sube ya el desfile de las comparsas. Centenares de disfrazados abren la marcha. Encabezan autoridades municipales montadas en briosos corceles y motocicletas de Tránsito se imponen en pugna con la tradición.

Las bandas populares acompañan a "**Los Cargamentos**"; el bullicio es general y el ambiente se torna grato ante la sucesión del maravilloso espectáculo de este sábado, donde salen a relucir el oro, la plata y la pedrería que constituyen la fortuna de las clases populares.

Mr. Williams, inquieto y presuroso, no sabe dónde enfocar la cámara, está aturdido con el suceso y sus ojos asombrados tratan de captar la visión caleidoscópica de la "**entrada del Carnaval con los Cargamentos**".

Mr. WILLAIMS.—¡Esto es estupendo! ¿Por qué tanto lujo y tanto oro? ¿Es un país muy rico?

GUIA.—Todo esto, Mr. Williams, es inefable, es muy grande, se trata de una fiesta en que el pueblo minero se vuelca entero para ofrecer su homenaje y tributo a la Virgen del Socavón y a la fiesta de Momo. Todo esto tiene un ritual muy importante: "**Los Cargamentos**". Se llama así, y como Ud. ve, para ellos utilizan caballos, mulos, vacas y llamas, a los que colocan un apero, donde se hace la exposición de todas las joyas que poseen y de las que toman en flete. Ahí va un torito, él no sabe la fortuna que lleva sobre el lomo, aros, prendedores, "**faluchos**", collares de oro y perlas. Las mulas que portan voluminoso atalaje, muestran rica platería y chafalonía, que es preciado tesoro sacado sólo en esta oportunidad y no por ostentación sino por tradición y fervor religioso. Este desfile se efectúa desde tiempo inmemorial. Pero, como todo el mundo marcha muy deprisa y es necesario estar a la altura del progreso, también Ud. verá "**Cargamentos**" de joyas en automóviles y camionetas. Dada la situación de crisis, tanta riqueza no podría ser expuesta libremente entre la multitud; ahí va una larga escolta policial dispuesta a defender los "**Cargamentos**".

LOCUTOR.—Han pasado más de ochenta "**Cargamentos**. Mr. Williams queda extasiado y convierte mentalmente tanto oro y plata en dóllares.

Mr. WILLIAMS.—Pero es fantástico. Son más de ochenta "**Cargamentos.**" Mucho oro y mucha plata. ¿De dónde sale todo ésto?

GUIA.—Sale de nuestras minas. Ya le he dicho que es tesoro que guardan las clases populares—la fiesta es del pueblo—tesoros que guardan con celo y de los que no se desprenden jamás, porque para ellos constituye algo sagrado. También es una forma de ahorro que no corre riesgos del cambio en dóllares o libras.

Mr. WILLIAMS.—Jamás había pensado en algo semejante... ¿Y eso qué es?

GUIA.—Ahí viene lo bueno, son las comparsas de "Diablos", otro de los motivos fundamentales del Carnaval orureño.

Mr. WILLIAMS.—"Diablos". ¡Ah! ... rece una fantasía de mi paisano Poe.

GUIA.—La "**Diablada**", que así se llama esta parte de la fiesta, es otra de las tradiciones que mantiene y cultiva el pueblo de Oruro. Observe usted grupos de gente joven, vigorosa y ágil haciendo saltos increíbles, esa es la danza de diablos que sólo se presenta en Carnavales. Ese es el aspecto pagano de nuestra fiesta, pero tiene un profundo sentido religioso y al mismo tiempo patriótico.

Sentido religioso, porque es fiesta dedicada a la Virgen del Socavón; patriótico, porque trata de mantener y conservar en forma permanente el acervo vernáculo de las manifestaciones del sentimiento popular. Así, saltando sin descansar pasarán toda la semana del Carnaval.

Mr. WILLIAMS.—Espere un poco, déjeme tomar esta vista. ¿Cómo se llama este diablo con capa?

GUIA.—Está Ud. frente al mismísimo Lucifer, recién llegado del Infierno.

LTOR.—La comparsa hace un alto en su fatigosa marcha, los esbeltos diablos de impecable blancura, orlados sus trajes con brocados y pedrerías, alzan los brazos, prorrumpiendo su grito característico: ARRRRR... ARRRRR, mientras que Mr. Williams enfoca a los soberanos del Averno, Lucifer, Satanás, La "**China Supay**". La mujer demonio se acerca al azorado turista y le ofrece sus cálidos y tentadores labios; todos ríen al ver la escena, más el americano clama ayuda al Guía. Ya están estereotipadas las regias estampas de los diablos y la cohorte infernal, en la cámara de colores de Mr. Williams, quien se despide con abultado abrazo de la "**China Supay.**"

Mr. Williams pasa el pañuelo por su frente, sonríe satisfecho y sigue con renovada atención el danzar cadencioso y varonil de la diablada que ya marcha airosa, al sonoro compás de su música violenta, plena de sugestiones y colorido, y cuyo origen se remonta a cientos de años.

Pasa la caravana pletórica de entusiasmo, y no es una tropa de diablos, son dos, tres, cuatro, todas infatigables, sin perder el compás ni el paso, sin tregua ni descanso, hacia la meta, donde les espera la Virgen del Socavón.

Pasan los **Morenos**, otra comparsa de personajes típicos, con enormes máscaras, donde los labios sobresalen en forma monstruosa, la rigidez de la vestimenta bordada de hilos de plata, les obliga a mantener ese aire solemne, parecen patriarcas haciendo sonar sus matracas.



Mr. WILLIAMS.—Ha sido un hermoso día, he visto algo interesante y muy bello en todas sus formas, le ruego seguir su charla.

GUIA.—El origen de la "**Diablada**" es digno de conocer. Hay una simple leyenda, que se asegura está basada en hechos reales. Según ella, esta fiesta se remonta a tres siglos más o menos, y tuvo origen en las minas del cerro "Pie de Gallo", que está al frente, y que continúa explotándose hoy. Se presentó ante un mísero ratero, apodado el "**Chiru-Chiru**" la imagen de la Virgen de la Candelaria, a quien el ladronzuelo había prometido ordenar su vida, cuando un aciago día para él, fué herido gravemente al asaltar a un minero, y en su dolor, sólo alcanzó a pedir silenciosamente a esa imagen que le dejase morir en su cueva. Y así fué. Los moradores del lugar, al notar la ausencia del "**Chiru-Chiru**", buscaron a la Policía y se fueron a la cueva donde encontraron al hombre muerto. Pero eso no fué todo. Con asombro contemplaron en la cabecera del camastro del infeliz, la imagen de la Virgen de la Candelaria, casi en tamaño natural, llevando un hermoso niño en los brazos. La noticia fué difundida de inmediato por la comarca; los mineros del barrio se reunieron al tercer día y resolvieron denominar a la mina del "**Pie de Gallo**" "**Socavón de la Virgen**", nombre que ha quedado hasta el presente.

Mr. WILLIAMS.—Well, well, pero, ¿qué quiere decir la palabra socavón?

GUIA.—Socavón quiere decir excavación profunda, horizontal, en los cerros donde se trabaja minerales, hoy día se denominan "**galerías**".

Mr. WILLIAMS.—Muy bien, entendido, siga usted la historia...

GUIA.—Volviendo a lo nuestro, decía que, seguidamente, resolvieron que todos los años se celebrara la fiesta de la Virgen con gran pompa, y que esta fiesta debía coincidir, expresamente, con el sábado de Carnaval, víspera de la Quincuagésima, porque, de acuerdo con los reglamentos de trabajo, sólo ese día tenían libre los mineros para hacer una fiesta como ellos deseaban...

Mr. WILLIAMS.—Lo que quiere decir que han mezclado lo divino con lo pagano.

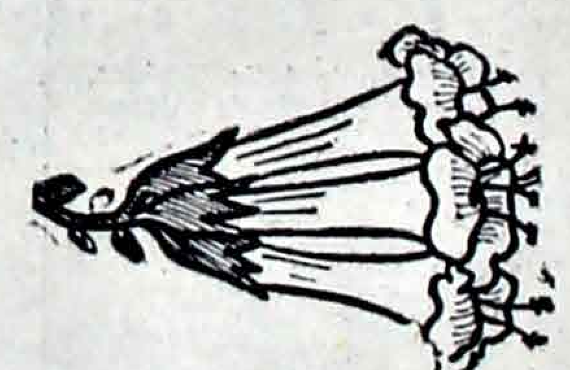
GUIA.—Así es y de ese modo bien con Dios y con el diablo.

Mr. WILLIAMS.—Jo, jo, jo; gente práctica, ¿no? Así también somos los americanos, con la ayuda del diablo acumulamos dóllares y después, como en acto de contricción, los donamos a la beneficencia, a la cultura y a las instituciones religiosas. Igual. ¡Jo, jo, jo!

GUIA.—El hecho de ofrecer un homenaje a la Virgen del Socavón y vestirse de diablos fué adoptado por las siguientes razones: primera, que estaban obligados a brindar ese honor a la Virgencita por haber aparecido en un socavón de la mina "**Pie de Gallo**"; segunda, que no debían quedar mal con el "tío", ni disgustarlo en ninguna forma.

Mr. WILLIAMS.—¿Ese "tío" es algún pariente de los mineros?

GUIA.—Es Ud. gracioso, Mr. Williams. Ahora le explico: El "Tío" es la imagen del diablo que se les presenta en los socavones de la mina y dicen que interviene en su favor o en su contra, según los casos y las circunstancias. Esta superstición que tiene mucho arraigo en los mineros, aún en la actualidad, los impulsó a optar por el disfraz de diablo, para no malquistarse con el temido "TIO", pero, había un aspecto fundamental: los "**diablos**" no podían entrar en la Iglesia; para solucionar el caso, los mineros creyeron que bien podían disfrazarse de "diablos", con la careta infernal, cuernos y tridente, pero sin llevar cola, de ese modo podían en-
del Socavón con una brillante fiesta.
trar al templo y honrar a la Virgen



Ese es el origen de la "**Diablada**", y desde aquel entonces, se presentan cada sábado de Carnaval en "tropas" de 500 a 600 hombres, lujosamente ataviadas, realizando bailes exóticos y arriesgados, donde no falta la gracia, el alarde, la belleza.

Mr. WILLIAMS.—¿Y esa música? Es muy bonita y variada...

GUIA.—Eso no es todo, es necesario tener en cuenta que los músicos, gente del pueblo, la ejecutan incansables durante cuatro días, acompañando a la "**Diablada**", y de acuerdo a la leyenda, se dice que de un motomó cuerpo, se compuso la música mento a otro surgió la melodía que que es cadenciosa y frenética a la vez y a cuyo compás, como usted ve, danzan los diablos. Hay tres o cuatro melodías diferentes.

Mr. WILLIAMS.—¿Y también tienen algunos parlamentos?

GUIA.—Sí; no faltaron los poetas del pueblo que improvisaron versos para expresar la emoción religiosa del minero. Algunos de ellos son la imploración del pecador, como éstos:

Venimos desde el Infierno
A pedir tu protección
Todos tus hijos Diablos,
Mamita, del Socavón.

Las cuentas de tu rosario
Son balas de Artillería,
Defendenos, pues, con ellas
Ya de noche, ya de día.
Aquí estamos de rodillas
Echanos tu bendición
A estos tus pobres mineros
Mamita del Socavón.

No nos niegues, pues, tu amparo
Divina Madre de Dios.
¡Hasta el año, Mamacita,
Hasta el año, adiós, adiós!

GUIA.—La comparsa pasa con pujante donaire; la música llena el ambiente y embriaga los espíritus, el Carnaval de Oruro ha comenzado con el esplendor de sus tradiciones...

Mr. Williams ha quedado pensativo, suspira profundamente y acompañando con la cabeza el compás de ...

Viene de la página 1ª

una sociedad altamente tecnificada y excesivamente mecanizada, están próximos a convertirse en "robots" o, en el mejor de los casos, en esclavos de la hora.

Nuestras gentes, herederas legítimas de la indolencia hispana, matizada en veces de fatalismo oriental, saben paladear el tiempo cual si fuera un vino añejo, y para prolongar el placer, disponen de una palabra mágica: "Mañana." Un mañana que, a Dios gracias, puede estirarse a voluntad.

Yo compadezco a los norteamericanos porque trabajan demasiado y a un ritmo febril; porque, todo lo condensan y standardizan, lo mismo la leche que las ciudades; porque telefonean a la casa para preguntar:

"¿Qué hay para cenar? ¿Cómo están los niños?"

Y reciben por respuesta:

"Jamón. Con viruelas."

Y los compadezco porque sospecho que desconocen las voluptuosidades del dolce farniente" y porque, temo que, atenaceados por la angustia de llegar tarde o dejar algo inconcluso, corran desalados, en competencia con el tiempo y terminen cayendo muertos de un síncope cardíaco.

Nosotros, si algo sabemos hacer bien, es domar al tiempo y hacerlo marcar el paso a nuestro antojo. Por eso se venden pocos relojes en Bolivia. Por eso podemos enfrascarnos en interminables discusiones sobre política exterior o gastar horas en jugar al poker, cuando no nos ocupamos en urdir revoluciones contra el Gobierno.

El alto standard de vida somete los nervios a una tensión extenuante. Por ello, los yanquis adolecen de inquietud crónica y cambian de sitio a cada rato, como si la maldición bíblica, lanzada contra el Judío Errante, pesara también sobre ellos. Dejan sus super-comodidades y se van de vacaciones a los pueblos más mugrientos de Méjico; se indigestan con tamales, se llenan de piojos y regresan contentos, pregonando a los cuatro vientos que han realizado una excursión maravillosa.

En conclusión:

Pecaría yo de injusto y me apartaría de las normas del "fair play", tan caro a los sajones, si dejara de reconocer las buenas cualidades intrínsecas del pueblo norteamericano: honrados, leales, francos, laboriosos, tolerantes en materia religiosa y libres de palabra y de pensamiento, los Estados Unidos de Norteamérica no son otra cosa que los Estados Unidos de Europa. Allá, los descendientes de holandeses, franceses, italianos, suecos, ingleses, españoles, polacos, alemanes y eslavos, ligados por un idioma y un interés comunes, conviven, sin problemas fronterizos, en orden, paz y armonía.

La riqueza colectiva y el adelanto industrial del país, reflejan no sólo las infinitas posibilidades de su suelo, sino también el espíritu emprendedor y la capacidad de organización de sus habitantes.

Y no olvidemos que la Unión está compuesta por gentes que trabajan, principalmente en las fábricas y en el campo; que pagan altos impuestos y que, si el deber lo exige, son capaces de ir a pelear y morir en tierras lejanas, convencidas de que su sacrificio asegura la supervivencia de la nación y de cuantas otras quieran llevar una existencia decente y digna.

Aclarada a sí la figura, ¿qué podemos hacer nosotros en pro del mejoramiento de las relaciones internacionales?

Pues algo muy sencillo: Estudiémonos unos a otros, con espíritu amplio, con serena indulgencia y luego, si alguna vez nos visitamos, procuremos ser como esos vecinos comedidos que no se hacen de rogar cuando se les pide ayuda en las tareas domésticas. Compartamos las penas y alegrías de nuestros huéspedes. Lo demás — simpatía, comprensión — vendrá después, quizá sin que nos demos cuenta de ello. Entonces, y sólo entonces, pese a las diferencias de razas y de ideas, podremos hablar de amistad. De una amistad que, para ser fuerte y duradera, tendrá que es-